

“SAL DE LA TIERRA” DISCAPACIDAD Y FE

Mateo 5, 13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada más, que para ser echada fuera y ser pisoteada por los hombres.

Al leer el texto, se me venía a la cabeza varias preguntas como ¿Qué sabor debía de tener la vida de los contemporáneos de Jesús? ¿Por qué utiliza Jesús, el recurso de la sal, o de la luz? ¿Qué habrán pensado Andrés, Pedro al oír estas palabras: “*Vosotros sois la sal de la tierra, la luz del mundo*”?

Como consecuencia de estas preguntas, puedo decir, que es un texto muy simbólico, contemporáneo, que incluso podemos comprender con facilidad y usar con practicidad en nuestra vida. Ya que, Jesús utiliza símbolos que no pasan desapercibidos y son necesarios diariamente.

Y nosotros ¿qué pesamos? ¿Qué se nos viene a la cabeza, cuando oímos este texto? Ser sal de la tierra...

Para poder desgranar las diferentes ideas que podemos sacar, propongo tres grandes puntos, que nos serán útiles en esta exposición.

1. Vosotros sois la sal de la tierra...

Jesús, nos ha confiado una misión importante: ser sal de la tierra.

¿Qué significa esto? Para empezar, podemos traer a nuestra mente las diferentes funciones físicas que conocemos de la sal, como por ejemplo:

- La sal da sabor a los alimentos.
- La sal, en grandes cantidades produce sed.
- Sirve para conservar alimentos.
- Incluso sirve para curar heridas, o para temas de limpieza corporal exfoliante...etc.

Pero si hacemos un esfuerzo más, podemos ver más allá del grano de sal, y encontrarnos con que la sal tiene un significado ilustrativo espiritual en este texto.

Al decir que nosotros somos la sal, estamos diciendo que tenemos una misión semejante a la de la sal. ¿Pero en qué sentido hacemos este símil?

Esta comparación con la sal, nos viene a decir que todos los cristianos, estamos llamados a dar “buen sabor” al mundo, a ser “agentes saborizantes” para el mundo. Existiendo como la sal, se nos invita a ser conservadores de la vida, preservadores de una vida digna, humana, feliz.

Siendo sal se nos instiga a:

- llenar la vida con el sabor del evangelio y llenarla de contenido en la línea del Reino;
- a condimentar todos nuestros actos con la alegría de saberse hijo e hijas de Dios;
- desterrar la tristeza, por el hecho de ser menos o de poseer menos;
- saber poner esperanza donde falta, paz en vez de violencia;
- sobre todo, derramar amor a corazón abierto¹.

Por lo tanto, debemos dar sabor a la vida, mezclarnos con los demás, disolvernarnos con otros, incluso desaparecer si es necesario, en aquello que hacemos, y cuando logremos esto, estamos haciendo lo que Jesús nos pide: siendo sal de la tierra.

Ahora bien, la sal es un alimento que puede generar un sabor agradable o desagradable según la porción que utilicemos: menos sal o más sal de la necesaria hace que un alimento sea desagradable al paladar. Por eso es que Jesús, espera de nosotros que hagamos lo mismo que hace la sal, dar sabor, conservar, curar, preservar, pero ¡ojo!, necesitamos salar con la medida exacta en cada vida, en cada momento, con cada situación y teniendo como referente a Jesús (su vida, su palabra, su muerte).

La medida exacta de la sal es necesaria para darle el verdadero sentido y el mejor sabor a las cosas que nos pasan en la vida.

¹ González Félix, (Enero, 2011) “*Ser sal y luz de la vida*”. En <http://blogs.21rs.es/corazones/2011/01/16/ser-sal-y-luz-en-la-vida/>

Está claro que nosotros no comemos sal, como el pan, sino que comemos la comida con sabor... la comida salada... y también sabemos que nosotros no somos sal en sentido literal, sino que es alegórico. Si decimos que somos sal, también podemos decir que hemos sido o estamos siendo salados por otros. Nuestra vida está siendo transformada por la sal, por la vida de Jesús, que hemos puesto en nuestro plato. La vida de Jesús ha transformado nuestra realidad haciendo nueva todas las cosas.

Una vez transformados por la Sal de Jesús, no toca comunicar la experiencia de fe. Y es por esto que nuestra acción cristiana debe ser la adecuada, tanto en materia como acción, para poder salar lo justo y no pasarnos. Cada uno de nosotros con nuestras capacidades y limitaciones somos potencialmente sal en nuestro alrededor. Cada uno de nosotros hemos sido creados para vivir la vida con sabor y aportar lo que somos y lo que hemos vivido. Todo lo que sale de nosotros tendrá un sabor distinto, tan nuestro, y propio que nadie lo puede repetir. Una pizca de sazón creada por nosotros mismos es algo diferente, un soplo del Espíritu, ya que cada quién tiene su forma de decir y hacer las cosas a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 27)

Por tanto, nuestra misión, no debe ser aparatosa, porque la de la sal no lo es. Un poco de nuestra sal dará un sabor sin igual a todo un plato casi sin esfuerzo y sin que se note. La sal se desaparece mezclándose con los alimentos y se disuelve, pero el sabor imperceptible permanece en la comida. Lo mismo podemos hacer nosotros, no hace falta grandes acciones, no hacen falta grandes ideas, sino que aportar desde lo que somos, nuestro grano de sal, a la Iglesia y a la sociedad para que permanezca el Reino de Dios en la tierra.

2. Pero si a sal pierde su sabor, ¿con qué se salará?

La segunda idea la he pensado y meditado en la homilía del Papa Francisco que dice que *“Sin la sal de Jesús, somos insípidos y nos volvemos cristianos de museo”*, es decir, *“que no hacemos nada”* (Papa Francisco, homilía 23 de Mayo, casa Santa Marta)

Y si antes hemos explicado el significado ser sal, no toca reflexionar sobre ¿qué significa qué hemos perdido la capacidad de salar, que nos hayamos vuelto insípidos? ¿Es que dejamos de ser sal? ¿Por qué no tenemos la capacidad de dar sabor a la vida de la gente? ¿Por qué nos hemos vuelto desabridos?

Hoy en día, es verdad, que estamos viviendo un momento complejo en todos los ámbitos, económico, político, culturales, y también a nivel espiritual. Si miramos a nuestro alrededor, vemos mucha gente (y puede que muchos de los de aquí presente) estemos con tanta preocupaciones, estamos agobiados con los problemas de la búsqueda de trabajo, problemas de dinero, familiares, psicológicos, tema de los desahucios... ¿qué nos está pasando? ¿Nuestra sal estará perdiendo su sabor?

Jesús ya nos lo había advertido en el texto: hay un problema, que es que: *si la sal se vuelve sosa, ya no sirve para nada*. Aunque teóricamente la sal no puede perder su sabor, porque simplemente dejaría de ser sal, la símil que hacíamos con la sal, nos expresa que los discípulos y discípulas de Jesús, pueden perder su capacidad de manifestar el Evangelio con palabras y obras. Y si esto ocurriera entonces, dejarían de ser verdaderos discípulos y eso sería un verdadero fracaso.

La expresión: “No sirve para nada sino para tirarla afuera y que la pise los hombres” (Mt 5, 13b), es elocuente. Un cristiano que no vive y anuncia el Evangelio es absolutamente inútil, como sal que no sala.

Cuando la sal se vuelve sosa, insípida, necia, quiere decir que pierde sus características. Y de manera análoga, si decimos que una persona cristiana, se vuelve sosa, queremos decir que perdemos nuestro ser cristiano. Esto es como nadar entre dos aguas, es como no ser ni una cosa ni otra, significa estar, perdidos, tristes, apagados, y profundamente ahogados en nuestra vida de problemas, sin encontrar la salida, perdiendo la esperanza...

Nos olvidamos que Jesús nos quiere siendo sal, es decir, con la fuerza de la sal. La sal no es efectiva cuando está guardada en el salero, lejos de los alimentos. La sal está hecha para salar, para ser esparcida por el mundo y sazonar todo lo que toca, para disolverse en los alimentos y comunicarles su verdadero sabor. Para dejarse influenciar por otros y disolverse...

De lo que no podemos olvidarnos es que es imposible desempeñar nuestra tarea profética al margen de las problemáticas actuales. Justamente el cristiano debe vivir el espíritu de las bienaventuranzas con radicalidad en medio de las dificultades propias de

la vida. Nuestra realidad es el plato fuerte al cual debemos aportar nuestra pizca de sal dando a cocer el evangelio.

Sabemos que nuestro mundo está cansado, aburrido, insípido. Quizás podemos decir, que está intoxicado con tanta falsa sabiduría, materialismo, discriminación, abusos, robos, antivalores, etc. No nos podemos alejar de esto, debemos combatirlo con sal, con la sal de la fe, esperanza y caridad. Nosotros, cada uno, debemos estar convencidos de que la vida cambia cuando te encuentras con el Evangelio y más cuando se vive la vida con generosidad y alegría.

Por lo tanto, si estamos pasando por un momento en que nos sentimos una sal sin fuerza, sin sabor, sin sus propiedades que la definen, debemos pensar que nuestra presencia no será significativa, no dará sabor, no aportará sentido, no aportará a la comunidad, a nuestra familia y amigos, la pizca de sal de lo que somos. Tal vez seguiremos mezclados entre la gente, incluso puede que figuremos entre nuestra comunidad o grupos cristianos, pero seremos un “*cristiano de museo*”² como lo cataloga el Papa Francisco.

Y qué podemos decir de esto, que “*No hay nada más descorazonador, más insípido, vacío e inútil que un cristiano, que sólo es sal necia o sal desvanecida, sin las propiedades de la sal, aunque lo sea en apariencia y en peso*”³.

El Papa Francisco, continua diciendo que “*no se puede anunciar el Evangelio con cara de funeral*”. Esto es lo que nos hace ser sal en apariencia, dejarnos invadir por los problemas y dificultades, que sin duda son muchos, pero y no dejamos actuar nuestra salinidad en la realidad con esperanza y con un espíritu de cambio y transformación. Porque si perdemos nuestra capacidad de salar, corremos el peligro de perder nuestra identidad cristiana, y no producimos los efectos queridos por Jesús.

Pues bien, hasta aquí hemos hecho un recorrido, sobre de las cualidades de la sal de manera análoga, y de cómo está si pierde su sabor, ya no nos sirve de nada. Ahora pasamos al punto número tres.

² Papa Francisco, “*La victoria del cristiano*”, Misa Matutina en la Casa Santa Marta, el 23 de mayo 2013.

³ Rosell Carrillo, Miguel, ¡*Somos la sal de la Tierra!*, Estudio Bíblico 2008, Madrid.

3. Personas con discapacidad, la sal que está por descubrir.

En este punto tercero, quiero hablar sobre las personas con discapacidad, a las cuales describo como “*sal en potencia*”. Una sal que falta por descubrir, en el sentido de potencializar e incluirlos en nuestra vida eclesial, y que hasta hace poco eran considerados insípidos, poco útiles dentro de la vida social y también eclesial.

Dentro de la Iglesia Católica (así como en la sociedad) la discapacidad era considerada como un obstáculo, una barrera ó un motivo de exclusión en la participación de los valores evangélicos⁴. Una persona con discapacidad era vista como sujeto de gran compasión y al que se le consideraba exento de moralidad o incapaz de integrar en su vida la vida de fe, sobre todo si tenía una discapacidad intelectual.

Hoy por hoy la Iglesia no está ajena ante esta situación de marginación y de fuerte aislamiento que sufren las personas con discapacidad. Aún así, constatamos que son pocas las iglesias, colegios e instituciones religiosas cuyos edificios estén adaptados a las condiciones de accesibilidad necesarias para personas con necesidades específicas.

Pero el hecho de la “exclusión” de la personas con discapacidad, no sólo tiene que ver con el acceso en las iglesias, sino también con la participación del culto, la oración comunitaria, la celebración de los sacramentos, entre otras.

Es por eso, que hay que volver la vista a Jesús y ver a las personas con discapacidad no sólo como destinatarios del anuncio del Evangelio, sino que a su vez ellos son sujetos capaces de anunciar el evangelio con su propia vida, y de participar en la misión de la construcción del Reino de Dios. Cada persona está capacitada, sin duda alguna, de ser “*Sal y Luz de la Tierra*” (Mt 5, 13-16).

De ahí que es necesario, además de urgente, restituir la discapacidad, en el compromiso de la comunidad eclesial para replantearse la atención (no de manera asistencialista, sino de servicio) y participación de las personas con necesidades especiales desde un enfoque, más eclesial, más equitativo y justo.

Pero ha sido durante mucho tiempo, más fácil dejar que las personas con discapacidad recibieran en sus vidas sal de otros, que dejarlos salar. Es más fácil que

⁴ RESINES L, *La catequesis en España: historia y textos*. Madrid (BAC) 1997

una persona se adapte a lo que existe a que nosotros adaptemos recursos, personal, etc.... a lo que la persona con discapacidad necesite. Y es que por muy insignificante grano de sal que seamos, todos podemos ser mezclados, y estar insertos en una realidad, aportando un sabor sin igual. Ya que cada plato, no queda de la misma manera al ser salado.

Como cada plato es diferente, así también lo es cada vida humana. *“La vida cristiana no es una uniformidad”*⁵. Así lo expresa el Papa Francisco, sino que la originalidad cristiana es exactamente esto: diversidad. La diversidad debe ser un signo distintivo en la Iglesia. Cada uno de nosotros es como es, con los dones que Dios nos ha dado. Y cada uno condimenta y es condimentado por otro, en la medida que comparte su vida con otros. No hay parámetros morales a la hora de valorar nuestra aportación. Nadie debiera pensar que una persona sin discapacidad, puede transmitir o comprender el evangelio mejor, que una persona que tenga discapacidad.

¡Quien piense eso, está siendo desagradable a mi paladar! Si es que Jesús vino a devolver la dignidad de la vida. Y estoy segura que esto es lo que desea Jesús que todos, seamos sal y luz de la tierra, aportando de nosotros lo que somos y podemos ser de acuerdo a nuestras capacidades.

Continuo citando al Papa Francisco, que nos dice *“que los cristianos difundan la sal de la fe, de la esperanza y de la caridad”* La sal, prosiguió, *“no es para conservarla, porque si la sal se conserva en una botella no hace nada, no sirve”*. *“La sal tiene sentido cuando se da para dar sabor a las cosas”*. Añadió que *“cuando nosotros anunciamos la fe con esta sal, los que reciben el anuncio, lo reciben según su peculiaridad, como las comidas”*. Por lo tanto *“cada uno con sus propias características recibe la sal y se hace más bueno”*⁶.

Si a nuestra experiencia cristiana añadimos un poco de sal, podremos gustar del sabor del Evangelio, cada cual desde su realidad. Y veremos que la fuerza del espíritu puede hacer cambiar las cosas, aportando vitalidad y alegría a nuestra vida.

⁵ Papa Francisco, *“La victoria del cristiano”*, Misa Matutina en la Casa Santa Marta, el 23 de mayo 2013.

⁶ Papa Francisco, *“La victoria del cristiano”*, Misa Matutina en la Casa Santa Marta, el 23 de mayo 2013.

Todo cristiano, que tenga o no discapacidad, da un sabor creativo a su contexto, aportando todas las riquezas de su ser a la obra de la Evangelización. Por tanto, debemos eliminar las barreras culturales, sociales, físicas, para poder “salpicar sal” (Col 4, 6) donde quiera que estemos. Esta es una de las grandes tareas pendiente a la hora de adaptar recursos en nuestra Iglesia.

Consiguientemente y a modo de conclusión, tenemos varias tareas pendientes. Jesús quiere introducir en la historia humana un grupo de seguidores, capaces de transformar la vida⁷, capaces de ser “sal y luz” a lo largo de nuestra vida. Esto sin ninguna duda, es un trabajo de todos los cristiano tengan o sin discapacidad. Todos, insisto, estamos doblemente llamados, por un lado a ser sal que de sabor a la vida de otros, y por otro a dejarnos salar, dejarnos transformar por el espíritu que todo lo renueva, cada cual según sus posibilidades.

Hemos visto que una pizca de sal es suficiente para poder cambiar el sabor de las cosas, de la misma manera, la pizca de fe en la vida de una persona hace que se vuelva diferente y con sentido. Es por eso que ser sal, es dar sabor, es transmitir el Evangelio de Jesús en la vida cotidiana. Ser sal, es sentir la *“alegría del Reino hecha realidad, que brotar de la celebración conjunta de la vida, muerte y resurrección del Señor. Es la paradoja de la condición cristiana que se esclarece singularmente a la de la condición humana: ni las pruebas, ni los sufrimientos quedan eliminados de este mundo, sino que adquieren un nuevo sentido, ante la certeza de compartir la redención llevada a cabo por el Señor. Por eso el cristiano, sometido a las dificultades de la existencia común, no queda sin embargo reducido a buscar su camino a tientas, ni a ver en la muerte el fin de sus esperanzas.”*⁸ Si no que tiene un truco para todo esto *“que es ponerle sal a la vida”*⁹

MUCHAS GRACIAS.

⁷ Pagola José Antonio, “Cara y Cruz de la sal y luz”. En <http://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/1348-cara-y-cruz-de-la-sal-y-de-la-luz.html>

⁸ Pablo IV, (1975) “Alegraos en el Señor” (Gaudete in domino). Exhortación Apostólica sobre la alegría cristiana. En http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/index_sp.htm:nº26.

⁹ Papa Francisco, “La victoria del cristiano”, Misa Matutina en la Casa Santa Marta, el 23 de mayo 2013.